

de la vida frente a la materia" (p. 17).

No obstante la densidad de la obra, se podría señalar la necesidad de una mayor extensión de la misma en orden a completar el desarrollo de algunos aspectos interesantes que merecerían especial tratamiento, circunstancia que destaca indirectamente la pulcritud de la labor realizada.

RAMÓN QUERALTÓ

CORETH, Emerich, *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*. Herder, Barcelona, 1976, 268 págs.

El libro, presentado por Ortiz-Osés, consta de una introducción y cuatro capítulos.

Comienza el autor haciendo ver la necesidad de preguntar por la esencia del hombre, ya que éste se caracteriza por la conciencia y comprensión de sí propio. Ello implica necesariamente un método filosófico que pretende alcanzar la totalidad originaria del hombre. Tiene dos aspectos: *fenomenológico* y *trascendental*. Pero antes de ejercerlo echará "una mirada rápida a la historia del pensamiento filosófico, por cuanto que en ella se realiza una autoexposición del hombre" (p. 43).

El capítulo I está dedicado a la relación hombre y mundo. Supuesto que el hombre no se descubre a sí mismo como una autoconciencia inmanente y cerrada, más bien en medio de las

cosas y los hombres, el mundo será la experiencia fundamental de la antropología. Es concebido como "la totalidad de nuestro espacio vital y de nuestro horizonte intelectual" (p. 88). En él desarrolla cada individuo de una manera personal su conducta. De una manera general se puede caracterizar como *capacidad de distancia*.

Pero existe una distancia todavía más real y que afecta al individuo como tal. El hombre se ve remitido a sí mismo cuando se espasa de todo lo que es su yo. Es necesario hacer una reflexión interior sobre este fenómeno que el autor lleva a cabo en el capítulo II. Señala que "el acontecer y vivencia general de la conciencia supone como condición de su posibilidad un centro operativo que es su fundamento originario y vértice unificador" (p. 119). Desde él se autorealiza el hombre en la vertiente del conocimiento y la voluntad.

En el capítulo III se define al hombre desde un punto de vista dinámico. La reflexión de los fenómenos externos e internos en los que se manifiesta el hombre llevan necesariamente a la pregunta de su esencia, que es la base posibilitante de los fenómenos analizados. Con ello se intenta definir al hombre, es decir, alcanzar su constitución ontológica. Esta cuestión —la cuestión trascendental o estudio apriorístico de la realización humana— se centra a través de la historia en la temática de la relación cuerpo-alma. La resuelve el autor desde el con-

BIBLIOGRAFIA

cepto de totalidad personal, cuyo principio metafísico es el alma que fundamenta la totalidad de la vida corporal y espiritual.

El capítulo IV está dedicado al autodesarrollo del hombre. La relación personal, el individuo en la comunidad y en la sociedad, hombre e historia son los peldaños que jalonan este ascenso hasta desembocar en lo trascendente. El hombre está siempre y esencialmente referido a Dios. "Reconocer este misterio y entregarse a él confiados es fe; una fe que sobrepasa todo saber filosófico, pero que es la única que llega al fundamento y sentido último de la existencia humana" (p. 259).

Se trata de una antropología trascendental en perfecta consonancia con las obras ya conocidas de este autor. Se intenta aunar la corriente antropobiológica con la neoescolástica crítica a la que pertenece Coreth. El punto clave será el enlace de fenomenología y ontología, que a mi modo de ver no queda suficientemente esclarecido en la obra. Pienso que este esquema de antropología debería haber profundizado más en estas preguntas: ¿Qué se entiende por fenomenología? ¿Es factible el tránsito de la fenomenología a la ontología? ¿Por qué se debe realizar necesariamente este paso? No se trata únicamente de ejercer, sino también de reflexionar sobre estos aspectos puesto que se trata de una antropología fundamental en el sentido de principal. Por esta razón no pueden ser sobreenten-

didados puntos tan decisivos. Creo que hubiera ganado en coherencia una investigación que a todas luces es seria y profunda. Este es su gran valor.

L. ALVAREZ MUNÁRRIZ

KATZ, Jerrold J., *La realidad subyacente del lenguaje y su valor filosófico*, Alianza Universidad, Versión española de Conxita Lleó, Madrid 1975, 173 págs.

Jerrold J. Katz presenta en forma programática las ideas centrales que habían sido expuestas en su "Filosofía del lenguaje" (Traducción castellana en Martínez Roca, Barcelona, 1971). Los variados ejemplos de oraciones, las comparaciones con teorías físicas y psicológicas y el diálogo frecuente con concepciones del lenguaje que no comparte hacen que resalte mejor la interpretación propuesta.

La tesis del libro es tomada de la "Gramática general y razonada" de Port-Royal, la cual mantiene la existencia de un nivel gramatical subyacente, también denominado estructura profunda, que consta de dos indicadores sintagmáticos dominantes, el nominal y verbal, cada uno de los cuales a su vez admite distintas categorías léxicas y nuevos indicadores sintagmáticos con sucesivas ramificaciones. A partir de esta estructura se genera la estructura